

Didaje

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 15

GÉNERO

enero-junio, 2019
NUEVA ÉPOCA

Un debate imprescindible

Fundamentos bíblico-teológicos para abordar
la llamada “ideología de género”

Un acercamiento al tema de género en el contexto cubano

Teología y género en los Estados Unidos de América

Repercusión del fundamentalismo en las
iglesias evangélicas cubanas

La fe de Abraham

Diez consejos para vivir la religión en el siglo XXI

Acta fundacional de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba

Unidos para Servir

[Declaración del Consejo de Iglesias de Cuba sobre la
creación de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba]

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director

Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General

Beatriz Ferreiro García

Editora

Cecil Canetti Morales

Diseño gráfico

Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575

C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu

Website: www.revistas.setcuba.org

Didajé

No. 15

GÉNERO

enero-junio, 2019
NUEVA ÉPOCA

Un debate imprescindible

- | | | |
|--|--|----|
| | Presentación | 3 |
| | <i>Beatriz Ferreiro García</i> | |
| Fundamentos bíblico-teológicos para abordar la llamada “ideología de género” | | 5 |
| | <i>Dora Arce Valentín</i> | |
| Un acercamiento al tema de género en el contexto cubano | | 13 |
| | <i>Adiel González Maimó y Anays Noda Linares</i> | |
| Teología y género en los Estados Unidos de América | | 19 |
| | <i>Paul J. Kirbas</i> | |
| Repercusión del fundamentalismo en las iglesias evangélicas cubanas | | 24 |
| | <i>Kirenia Criado Pérez</i> | |
| | La fe de Abraham | 33 |
| | <i>Nancy Elizabeth Bedford</i> | |
| | Diez consejos para vivir la religión en el siglo XXI | 41 |
| | <i>Frei Betto</i> | |
| Acta fundacional de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba | | 44 |
| Unidos para Servir [Declaración del Consejo de Iglesias de Cuba sobre la creación de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba] | | 47 |

De los autores

DORA ARCE VALENTÍN. Teóloga, pastora y moderadora de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es profesora del Departamento de Teología del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Por varios años, se desempeñó como directora del Programa de Justicia de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, con sede en Hannover, Alemania.

ANAYS NODA LINARES. Candidata al pastorado de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Licenciada en Ciencias de la Educación, en la especialidad de Biología, por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana. Actualmente cursa el segundo año de la licenciatura en Teología en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

ADIEL GONZÁLEZ MAIMÓ. Licenciado en Literatura y Lengua Inglesa y Alemana por la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. En la actualidad cursa el segundo año de la licenciatura en Teología en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

PAUL J. KIRBAS. Teólogo y pastor de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América. Doctor en Ministerio por el Columbia Theological Seminary, de Atlanta, y en Estudios Teológicos por la Graduate Theological Foundation (GTF), de Indiana. Además de profesor Paul Tillich de Fe y Cultura y presidente de la Junta Directiva de la GTF, es fundador de The Kirbas Institute, organización que patrocina eventos y estudios que promueven un diálogo constructivo entre la fe y la ciencia. Es autor de *Navigating Through a Stipulated Freedom* (2007) y *This Sacred Earth* (2011).

KIRENIA CRIADO PÉREZ. Teóloga y líder laica de la Iglesia de Los Amigos (cuáqueros). Es licenciada en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y máster en Psicodrama y Procesos Grupales por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Coordina el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., y es profesora del Departamento de Biblia del Seminario de Matanzas.

Presentación

Con la llegada del 2019, el grito feminista, que no cesa, mueve al mundo a pensar en los derechos de la mujer, la violencia machista, la desigualdad salarial, el acceso a puestos de responsabilidad por parte de las féminas y, también, sobre los roles fijados, aún, para uno u otro género.

A estas incongruencias debemos la decisión de convocar, del 19 al 21 de febrero, por parte del Seminario de Matanzas y el Knox College de Toronto, a una jornada teológica bajo el tema “Ideología de género vs. identidad de género”, que reflexionó sobre temáticas afines tanto a hombres como a mujeres.

Durante sus sesiones, se celebraron varios programas: devocionales, talleres, estudios bíblicos... De estos últimos, *Didajé* pone ahora a su consideración “Fundamentos bíblico-teológicos para abordar la llamada ‘ideología de género’”, de Dora Arce Valentín; “Un acercamiento al tema de género en el contexto cubano”, a cargo de Adiel González Maimó y Anays Noda Linares; “Teología y género en los Estados Unidos de América”, por Paul J. Kirbas, y “Repercusión del fundamentalismo en las iglesias evangélicas cubanas”, una propuesta de Kirenia Criado Pérez. Son reflexiones que apuntan al debate próximo: el intento de deconstruir una supuesta ideología de género por parte de quienes, acaso sin saberlo, practican una ideología hegemónica masculina.

Publicamos, además, “La fe de Abraham”, sermón de Nancy Elizabeth Bedford; “Diez consejos para vivir la religión en el siglo XXI”, de la autoría de Frei Betto, así como dos recientes documentos de relevancia nacional:

el acta fundacional de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba y la posterior declaración del Consejo de Iglesias de Cuba en respuesta a la creación del organismo anterior.

En los días finales de la preparación de este número, la Congregación para la Educación Católica, de la Santa Sede, ha hecho público el documento “Varón y mujer los creó”: para una vía de diálogo sobre la cuestión del *gender* en la educación”. El texto pretende “orientar” y “apoyar” a quienes están comprometidos con la educación de las nuevas generaciones para “abordar metódicamente” las cuestiones más debatidas sobre la sexualidad humana, “a la luz de la vocación al amor a la cual toda persona es llamada”. Según el escrito, “esta ideología [de género] presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia”. De este modo —afirma—, “lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer”. Si bien el documento es imposible de reproducir aquí por su amplitud, invitamos a leerlo y estudiarlo (http://www.educatio.va/content/dam/cec/Documenti/19_0998_SPAGNOLO.pdf), ya que aborda un asunto complicado que divide cada vez más a la comunidad cristiana, incluso en Cuba.

Esperamos que esta entrega sea fuente de reflexión para hacer de nuestra vida una historia que inspire y, juntos, paso a paso, transformar el mundo.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

Fundamentos bíblico-teológicos para abordar la llamada “ideología de género”

Dora Arce Valentín



En el primer discurso como presidente de Brasil, Jair Bolsonaro presentó los ejes de su mandato. Uno de los primeros que mencionó fue “combatir la ideología de género conservando nuestros valores”. Este concepto de “ideología de género” también fue usado, el pasado año, por el entonces candidato a presidir el Partido Popular español, Pablo Casado, que lo definió como un “colectivismo social que el centro derecha tiene que combatir”. También se ha utilizado en otros países como Australia, Polonia o Colombia; en este último caso para arremeter contra los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Al respecto, Michel Forst, relator especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los defensores de derechos humanos, expresó en una reciente entrevista: “Aunque no es una narrativa nueva, en los últimos años ha sido enarbolada con fuerza por líderes políticos o grupos conservadores y ultracatólicos para oponerse a avances sociales y leyes que protegen los derechos de las mujeres y el colectivo LGTBI en Europa y América Latina, presentándolos como una amenaza contra instituciones como la familia o el matrimonio”.¹

En su informe al Consejo de Derechos Humanos, Forst mostró su profunda preocupación por el avance de estos argumentos y su impacto en la labor de mujeres que defienden los derechos de otras mujeres, así como de los activistas LGTBI: “En el clima político actual, en el que hay una reacción contra los derechos humanos, las defensoras son a menudo las primeras a las que se ataca. [...] Los líderes políticos y religiosos que avivan este tipo de discurso [...] describen la ‘ideología como una amenaza para los valores religiosos, la familia y la moral de la sociedad’”.²

Según el relator de las Naciones Unidas, en los últimos años la preocupante proliferación de discursos misóginos, sexistas y homófobos pronunciados por dirigentes políticos prominentes, ha normalizado la violencia contra las mujeres y las personas que no se ajustan a las normas de género. A partir de tal retórica, las defensoras de los derechos humanos se enfrentan a una represión, violencia e impunidad crecientes. Otros factores de riesgo para ellas son la edad, la religión, el origen étnico, la clase, la inmigración, la discapacidad, la orientación sexual o la identidad de género. A este grupo de mujeres se suman aquellas que están en la primera línea en la defensa del medio ambiente, en situaciones de conflicto, menores y migrantes. En la punta más visible del *iceberg*, según el propio informe de Forst, están las agresiones físicas, la violencia sexual, las torturas, los asesinatos y las desapariciones forzadas.

Para las instituciones teológicas, que tienen en sus manos el poder de la instrucción, la reflexión sobre estos temas es parte de nuestra tarea como educadores y educandos: son contenido obligado y necesario de nuestro quehacer teológico. Estamos tratando asuntos que tienen que ver con la plenitud de la vida, con la justicia, con la inclusión, con el Reino que nos corresponde anunciar y proclamar como realidad en construcción. Reconocemos nuestra complicidad como cristianas y cristianos y, por tanto, nuestra responsabilidad en desmontar el aparato bíblico-teológico de los fundamentalismos que alimentan tales posicionamientos.

El concepto de “ideología de género”, nacido en el Vaticano en la década de 1990 y aceptado con beneplácito por muchos sectores conservadores no católicos, hoy “ha permitido confluir las más diversas expresiones de clasismo, racismo, machismo, sexismo y xenofobia, y [...] al parecer se constituye en una estrategia que reconfigura las agendas políticas de los grupos cristianos y sectores más conservadores para combatir los avances sociales en materia de derechos, especialmente sexuales y reproductivos”.³ Así, “aunque el énfasis actual de la llamada ideología de género se ha puesto en [...] frenar los avances en materia de derechos civiles de las personas con orientación sexual e identidades de género no hegemónicas, el trasfondo sigue siendo el mismo: controlar los cuerpos, el placer sexual, el derecho de decidir, etc.”.⁴

Ante todo, estamos ante un desafío ético: ¿somos una iglesia inclusiva?, ¿somos una iglesia liberadora?, ¿somos una iglesia que abraza la diversidad como don divino? Estas son preguntas claves a las que deberemos responder con urgencia, porque de nuestro compromiso con ser la comunidad inclusiva, diversa y liberadora a la que Jesús nos llamó, depende la vida de muchas personas, la sobrevivencia de nuestro planeta y de toda la existencia, tal y como hoy la conocemos.

Otro elemento que deberíamos tomar en cuenta desde la fe a tamaño desafío es la necesidad de asumir seriamente la vida cotidiana como manifestación de la presencia de Dios, especialmente en la cotidianidad de las y los excluidos. El dolor humano nos compromete, por tanto, a recuperar esa vida plena en cada persona que sufre, que es también reconocer la sacralidad de sus cuerpos.

Una de las razones por las que la teoría de género como herramienta del conocimiento es satanizada aun en medios menos conservadores, tiene que ver con su análisis crítico del patriarcado. Angélica Motta, investigadora de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, explica que ideología es aquella visión del mundo desde donde se justifican y mantienen las relaciones de poder, por ejemplo, a través de la idea de una naturaleza única que justifica relaciones de subordinación.

Por otro lado, Martín Jaime, investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú, afirma que la ideología puede entenderse como “los mecanismos y discursos que usan los grupos dominantes, sean económicos, políticos o culturales, para reproducir su hegemonía”;⁵ y esto lo hacen mediante la naturalización de las relaciones de poder, es decir, colocarlas como hechos incuestionables que no tienen un inicio y, por lo tanto, tampoco tienen un fin.

Entonces, lo que sí es una ideología es el patriarcado; la ideología patriarcal hegemónica y heteronormativa que legitima el dominio de lo masculino sobre lo femenino, que legitima por tanto las asimetrías de poder. Adriana Guzmán, líder indígena feminista, comenta:

El patriarcado es el sistema de todas las opresiones; no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad [...] y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres.⁶

Todas las opresiones, por ejemplo, la explotación que genera el capitalismo, ¿dónde se ha aprendido? ¿Dónde la humanidad ha aprendido a explotar? [...] ¿Dónde se reproduce? ¡En el cuerpo de las mujeres! La humanidad aprende a explotar y a dejarse explotar porque en la casa hay una mujer que hace el trabajo de la casa y ni siquiera a eso se le llama trabajo y nunca se reconoce ese trabajo; entonces, estamos viviendo al lado de alguien que es permanentemente explotada y estamos explotando a alguien.⁷

Podemos estar o no de acuerdo con esta afirmación, que, más que un concepto, es un testimonio de vida. Lo que no podremos negar es la necesidad de que hagamos más teología del cuerpo, de su sacralidad, de su espiritualidad, de su trascendencia, porque en ello también estamos recuperando la plenitud de la vida. Desechemos de nuestras maneras de hacer teología la mentalidad griega dicotómica y recuperemos la sabiduría hebrea que afirmaba al ser humano en su integralidad, un todo único y sagrado, sin divisiones. En ese mismo sentido, también pudiéramos hacer un esfuerzo y dejar de pensar en términos binarios, ensanchando nuestras mentes para comprender que pensar “binariamente a hombres y mujeres y el lugar de unos y otras en términos de sus características biológicas, es otra forma de continuar perpetuando la desigualdad”.

Como bien nos alertan Mena y López:

De hecho, será imposible pensar un proceso de igualdad entre hombres y mujeres si se mantienen las visiones tradicionales de lo que significa ser hombre y mujer. Es por ello que para las perspectivas *queer* la identidad no es algo fijo y permanente, sino que es transitoria. Más allá de las características biológicas genitales, el lugar en la sociedad es una construcción personal que incluso puede migrar.

Las mujeres no pueden seguir siendo vistas, apreciadas y respetadas en función [de] la maternidad [o como] cuidadoras, sino que deben tener la libertad de determinarse sin más limitante que su propia voluntad. De igual manera, el hombre no debe ser medido por su vigor, fuerza y [...] debe tener la libertad de autodeterminarse. En tal sentido, la identidad masculina y femenina ya no sería una categoría fija, sino que permite tránsitos. Tránsitos que no deben ser sinónimos de desigualdades y sometimientos, [y] mucho menos [convertirse en] una moda que desvía la conducta de otros. Es un derecho de ser y existir, es ante todo una apuesta evangélica por el respeto, el amor y la posibilidad de vivir en una tierra armónica y feliz, libre de preconceptos.⁸

Por último, quiero llamar la atención acerca del legado que nos dejó el movimiento de Jesús, o sea, la revolución ética que comenzó aquel humilde judío nazareno al que muchos de sus compatriotas reconocieron como Hijo de Dios e identificaron —no voy a juzgar si asertivamente o no— como el Mesías, el ser humano que encarnaba el proyecto divino de emancipación por el que habían estado esperando varias generaciones; repito, ese movimiento de Jesús tenía como plataforma programática irrenunciable y definitoria, precisamente, su carácter inclusivo y la diversidad de sus sujetos. En mi opinión, este carácter inclusivo era concomitante con el subversivo.

Hasta donde tengo conocimientos del Nuevo Testamento —no soy biblista desde el punto de vista académico—, los únicos que categóricamente fueron excluidos del proyecto de Jesús fueron (y son) los ricos, una categoría social a la cual era (y sigue siendo) posible renunciar sin comprometer nada que disminuya su esencia humana, sino todo lo contrario; para los ricos siempre está la propuesta de dejar de serlo y es válida para todos los tiempos. Léanse las propias palabras que la tradición sinóptica pone en boca de Jesús cuando aquel joven rico quiso entrar en el grupo de sus seguidoras y seguidores: “[...] anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mt 19,21).

Eso, sin contar los debates que los propios evangelios testifican acerca de la tensión generada con el *statu quo* por la incorporación de las mujeres, la niñez, los cobradores de impuestos, las prostitutas, los leprosos, las viudas, los samaritanos... En fin, de los excluidos por los discursos establecidos en su tiempo, causantes de injusticia; discursos y realidades que fueron cuestionados por este movimiento y enfrentados —yo diría pacífica pero enérgicamente— a golpe de mera inclusión. Y aunque es también controversial el tema de la violencia en el movimiento de Jesús, es obvio, históricamente comprobado, que fue enfrentado violentamente. El hecho de que no solo el propio Jesús, sino la gran mayoría de aquel grupo gestor de sus amigas y amigos, fueron asesinados por el imperio romano por contestatarios, es una muestra de la naturaleza del compromiso con un movimiento cuya esencia era (y sigue siendo) el derecho de todo ser humano —hoy diríamos, de todo ser vivo— a formar parte del diseño y la construcción de un modelo justo de participación, y aportar al mismo desde la propia identidad, cualquiera que esta sea, por cuanto es esencialmente humana, esencialmente divina.

Un gran por ciento del debate teológico de la primera generación pospascual de este movimiento de Jesús, o sea, después de la resurrección, se dio precisamente en torno al tema de la inclusión. Tal vez el más expuesto en los textos del Nuevo Testamento es el relacionado con la tensión entre aquellos que venían a él desde el judaísmo con toda su diversidad como religión, y quienes provenían de otras diversas aproximaciones religiosas, éticas y filosóficas, denominados gentiles por los textos bíblicos. Se esconden en sutilezas entre los textos canónicos otros conflictos (la participación de las mujeres, la cuestión de la esclavitud, las relaciones de familia, la posición respecto a la autoridad, lo relacionado con el proceso de institucionalización) que, en sentido general, tienen en común su relación con esa tendencia, típicamente humana, de querer establecer requisitos rígidos de participación; en este caso en el proyecto de Dios, o sea, en la construcción de su reinado.

Aunque con el paso de los primeros siglos, para bien o para mal, este movimiento se institucionalizó y perdió el carácter subversivo esencial, aglutinador y movilizador del llamado cristianismo primitivo, contrariamente a todas las propuestas ideológicas y religiosas de su tiempo, no hacía acepción de personas. Salvo la particularidad para el tema de los ricos, trabajado sobre todo en la carta de Santiago, todos los seres humanos son dignos del amor de Dios y son bienvenidos a convertirse a ese proyecto que se define como la construcción del reinado de Dios, y que es, por cierto, la razón fundamental de la fe, desde la perspectiva cristiana.

Al decir del controvertido apóstol Pablo en su carta a la iglesia en Galacia, y utilizando una metáfora que expresa ese mismo sentido de inclusividad, limitado por su tiempo histórico, pero igualmente subversivo en el contexto de la ideología imperial y patriarcal romana: “Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham [y digo yo de Sara y Agar, porque Abraham hasta donde sé no era padre soltero, todo lo contrario] y herederos de las promesas que Dios le hizo” (Ga 3,28-29). Pero no queda ahí, porque en su carta a los Romanos, supuestamente el testamento teológico de Pablo, que resume los énfasis fundamentales de este primer siglo de la comunidad primitiva, nos dice: “Pues Dios prometió a Abraham [otra vez añadido a Sara y Agar] y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia, pero esta promesa no les fue hecha porque Abraham hubiera obedecido la ley, sino porque tuvo fe en Dios y Dios lo aceptó como justo” (Ro 4,13). Así de simple y así de contestatario: no es la ley, no es lo establecido, no es la rigidez de un sistema hipócrita de valores, sino la fe; no es tu identidad, o tu género, o tu raza, o tu procedencia, y hoy en día añadiríamos tu orientación sexual, o tu identidad de género, sino tu fe; lo que en el lenguaje bíblico sería equivalente a tu compromiso con el proyecto de Jesús.

Solo una idea más en torno a este debate de los primeros siglos del cristianismo. Durante la estación de la Pascua, los días entre el Domingo de Resurrección y el de Pentecostés, se leen en todas las iglesias del mundo —digo aquellas que organizan sus liturgias en función del leccionario bíblico— porciones del libro de los Hechos de los Apóstoles, precisamente el que intenta sistematizar la experiencia de aquel movimiento de Jesús una vez crucificado su líder y testificado como vivo a través de la resurrección. En estos primeros tiempos en que la comunidad primitiva se comenzó a organizar en torno a sus propias memorias y experiencias en el movimiento de Jesús, eran identificados fundamentalmente con el nombre de “los del camino”; pero el libro de los Hechos nos da una clave que por alguna razón ha permanecido escondida estos veinte siglos y solo aparece cuando la propia

historia —que en la interpretación de mi tradición reformada es conducida por Dios—, en medio de las crisis, nos obliga a dejar de mirarnos a nosotros mismos en nuestro hedonismo y a ponernos de frente al mundo que es objeto del divino amor incondicional: estas mujeres y estos hombres fueron también conocidos como “aquellos que han trastornado el mundo entero” (Hch 17, 6b) —algunas traducciones dicen: “estos que quieren poner el mundo patas arriba...”.

Una vez más el Dios de la historia nos está llamando para que retomemos nuestra vocación de trastornadoras y trastornadores del mundo. Nos está llamando, como herederas y herederos del movimiento de Jesús, a renovar nuestra esencia en tanto espacio de inclusión, espacio para la diversidad, espacio de transformación para la justicia; justicia que bíblica, y por tanto teológicamente, se establece sobre la base de relaciones justas entre las personas y con el resto de la Creación.

El tema pendiente sería una aproximación, desde la teología sistemática, a un Dios que esencialmente ES, o sea, cuya esencia de ser, ES en la diversidad. Aun cuando las teólogas feministas más radicales han hecho una fuerte crítica a la tradicional y patriarcal interpretación de la Trinidad, yo diría que al menos podemos contar de primera mano, y sin mucho alboroto teórico, con un Dios que no es Uno o Una sino Tres; no es Uno o Una sino una Comunidad; no un ente aburridamente uniforme, sino un espacio en el que la diversidad y las relaciones de poder simétricas se nos muestran como esencia de lo divino y como don fundamental para nuestra humanidad cuando nos reconocemos imagen de Dios. Es decir, que nuestra esencia humana es esa diversidad, ese derecho innato de vivir en comunidad de iguales; ambos son don de Dios.

Por otro lado, desde las llamadas teologías de la liberación, el análisis crítico de los temas que abordan la vida —en el sentido holístico del término— hace necesario que las iglesias, sus reflexiones teológicas y especialmente la pastoral —que siempre resulta de cualquier abordaje honesto y desprejuiciado— asuman con valentía autocrítica que la sexualidad humana es parte de la vida plena a la que hemos sido convocados por el proyecto de Jesús y que, por lo tanto, cualquier expresión de esta arista de la existencia merece un pensamiento y una acción coherentes con la propuesta de vida plena de Dios como sello de su proyecto divino. Mencioné antes la necesidad de hacer teologías del cuerpo. Ahora añado: y de la sexualidad humana como parte de nuestra identidad, de nuestras individualidades, incluido el derecho a disfrutarla como don de Dios. Tenemos mucho que aprender de las teologías *queer*.

Cualquier aproximación al tema específico de la diversidad sexual, de la identidad de género, y de la variadas maneras que tienen de manifestarse, tiene que pasar, desde la perspectiva de la fe cristiana, por el reconocimiento de la

diversidad como don divino, del reconocimiento de nuestra tradición cristiana como heredera de un movimiento cuya esencia fundamental es precisamente el abrirnos como seres humanos a ese abrazo infinito con el que Dios acoge a todas sus criaturas, a todo ser viviente, y los convoca a transformar el mundo no para uniformidad sino para justicia. ♦

Notas

- 1 “Un relator de la ONU condena el uso del concepto de la ‘ideología de género’ para atacar a las activistas feministas”, *Marxa Mundial*, Valencia, 15 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?+Un-relator-de-la-ONU-condena-el> (cit.: 15 de febrero de 2019).
- 2 *Ibidem*.
- 3 Maricel Mena-López y Fidel Mauricio Ramírez Aristizábal: “Las falacias discursivas en torno a la ideología de género”, *Ex aequo*, no. 37, Lisboa, 2018, p. 23.
- 4 *Ibidem*, p. 28.
- 5 Cit. Carla Díaz: “El nuevo fantasma que recorre América Latina: la ideología de género”, *Bravas*, no. 1, Montevideo, mar., 2017. Disponible en: <http://viejo.revistabravas.org/article/17/el-nuevo-fantasma-que-recorre-america-latina-la-ideologia-de-genero> (cit.: 15 de enero de 2019).
- 6 Adriana Guzmán: “Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos”, *Revista con la A*, no. 38, Madrid, mar., 2015, p. 2. Disponible en: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/> (cit.:15 de enero de 2019).
- 7 Adriana Guzmán: “¿Que es el patriarcado?”, en entrevista realizada en Chiapas, en abril de 2014. Disponible en: <https://zh-cn.facebook.com/TalleresPopularesAmericaMorena/videos/366756810824546/> (cit.: 15 de enero de 2019).
- 8 Maricel Mena-López y Fidel Mauricio Ramírez Aristizábal, *ob. cit.*, pp. 29-30.

Un acercamiento al tema de género en el contexto cubano

Adiel González Maimó



Anays Noda Linares



El tema de género es muy pertinente para el momento actual. Está en todas partes, en nuestro continente, en la sociedad civil, en la opinión pública, en las iglesias, en los debates parlamentarios y legislativos. Es asunto de justicia estructural y sistémica, que afecta a los derechos humanos, no solo de las mujeres, sino también de otras personas discriminadas por su condición de género o sexual. Por eso consideramos importante mostrar algunas pistas del contexto cubano que nos puedan iluminar en clave de género, nos permitan ganar en sensibilización y en maneras de actuar, correspondientes con nuestra esencia humana y con nuestra manera de vivir la fe en Jesús.

La teoría de género es una herramienta conceptual proveniente de las ciencias sociales que describe y analiza críticamente la construcción social del patriarcado, concepto que abordaremos aquí junto al de heteronormatividad e “ideología de género”, e intentaremos explicar por qué consideramos que son basamentos para acercarnos al contexto cubano.

¿Qué es el patriarcado?

Es una situación de distribución desigual del poder entre hombres y mujeres en la que los varones tienen preeminencia en uno o varios aspectos: la violencia de género, la doble moral según el género, el sexismo en el lenguaje, los mecanismos de invisibilización, la autonomía personal en las relaciones sociales, la participación en el espacio público —político o religioso— o la atribución de estatus a las distintas ocupaciones de hombres y mujeres determinadas por la división sexual del trabajo.

Vinculada a esta realidad social, los estudios de género han visibilizado otra problemática: la heteronormatividad. Esta es un régimen social, político y económico que impone la heterosexualidad mediante diversos mecanismos: médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc., desde diversas instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y como el único modelo válido de relación sexo-afectivo y de parentesco.

Uso del concepto “ideología de género”

En respuesta a los debates para la aprobación de los documentos de la Conferencia Internacional sobre la Población en El Cairo, en 1994, y la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing al año siguiente, el Vaticano armó una contraofensiva para reafirmar la doctrina católica y la naturalización del orden sexual.

En el mismo 1997, monseñor Michel Schooyans publicó en francés *El evangelio frente al desorden mundial: la respuesta científica de la Iglesia ante los grandes debates políticos actuales sobre la bioética*, con un prefacio escrito por el cardenal Joseph Ratzinger, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y posterior papa Benedicto XVI. Monseñor Schooyans hace una fuerte crítica al aborto y al uso de anticonceptivos; asimismo, dedicó un amplio espacio a la denuncia de la “ideología de género”. Este es, posiblemente, uno de los primeros trabajos —si no el primero— en el que se utilizó la expresión. Poco después, apareció en el documento de la curia romana “Familia, matrimonio y uniones de hecho”, donde se señala: “Dentro de un proceso que podría denominarse de gradual desestructuración cultural y humana de la institución matrimonial, no debe ser minusvalorada la difusión de cierta ideología de *gender*”.¹

En 2004, bajo el auspicio del Pontificio Consejo para la Familia, se publicó un libro más incisivo y polémico: *Lexicón: términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*. Por su parte, ¿Qué quiere decir “género”?² de Jutta

Burggraf —teóloga alemana y numeraria del Opus Dei— constituye el aparato ideológico que hoy día circula y fundamenta los movimientos en contra de la “ideología de género”.

En resumen, dicha ideología corresponde a una invención vaticana, pero tuvo gran acogida entre sectores conservadores no pertenecientes a la Iglesia católica romana, especialmente en la primera década del presente siglo, desde las más diversas expresiones de clasismo, racismo, machismo, sexismo, xenofobia y homofobia, dentro de una estrategia —al parecer— que reconfigura las agendas políticas de esos grupos para combatir los avances sociales en materia de derechos, en especial sexuales y reproductivos.

Manifestación del fenómeno en el contexto cubano

En Cuba, la cuestión del género y su posicionamiento en la discusión pública no es de reciente data. La lucha por los derechos de las mujeres y por la erradicación de la homofobia y transfobia lleva muchos años de acción.

Las batallas feministas comenzaron desde las primeras décadas del siglo xx, y lograron alcanzar derechos tan significativos como la Ley de la Patria Potestad (1917), la Ley del Divorcio (1918) y el sufragio femenino (1934). Un poco más tarde, se estableció la Ley del Aborto (1968), vigente hoy, la cual es una de las legislaciones más avanzadas de su tipo en América y el mundo, que garantiza el acceso a este derecho, sin restricciones y de forma gratuita para todas las mujeres que así lo deseen. Asimismo, el acceso a los métodos anticonceptivos como parte de sus derechos sexuales y reproductivos.

En 1960 se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organización que hasta hoy lleva a cabo políticas y programas destinados a lograr el pleno ejercicio de la igualdad y emancipación de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad. Coordina y supervisa desde 1991 el Centro de Estudios sobre la Mujer. En 1988, como parte de los esfuerzos y el trabajo de la FMC, se realiza en Cuba la primera operación de reasignación sexual a una transexual femenina, uno de los más grandes hitos históricos en materia de derechos LGBT en el país.

En 1984 se crea el Centro Oscar Arnulfo Romero, el cual desarrolla, entre otras acciones, programas y campañas destinadas a enfrentar la violencia contra las mujeres y las niñas. Además, atiende el tema de las masculinidades.

El Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), inaugurado en 1989, diseña programas educativos, estrategias de atención y seguimiento, y desarrolla proyectos de intervención que tributan a la equidad entre los géneros y favorecen la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. También trabaja en la promoción de comportamientos responsables y elecciones bien pensadas que

fomentan el respeto hacia las diferentes orientaciones sexuales. Es una de las instituciones más reconocidas a nivel mundial en materia de género y sexualidad.

En los años noventa, quedaron establecidas las cátedras de la mujer en diversas instituciones, como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., la Universidad de La Habana y el Consejo de Iglesias de Cuba, las cuales funcionan hasta hoy y han logrado establecer en el país los estudios de género desde diversas perspectivas. A su vez, en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas se creó la asignatura Teología y Género como parte del currículo académico.

Otras organizaciones que trabajan estos temas desde diversas aristas son la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad, la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Centro Cultural El Mejunje, de Santa Clara; el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, en Cárdenas, y el Centro Cristiano de Servicio y Capacitación Bartolomé Gregorio Lavastida, en Santiago de Cuba.

En 2007 se inician las campañas contra la homofobia y la transfobia, dirigidas hacia diversos ámbitos como las familias, los centros laborales, las escuelas, etc.

A raíz de la presentación en 2018 del nuevo Proyecto de Constitución de la República de Cuba, el debate nacional respecto a los temas de género y sexualidad se ha potenciado. En él hemos sido testigos de un alarmante auge del conservadurismo de extrema derecha protagonizado por sectores del protestantismo, algunos de ellos pertenecientes a las denominadas “iglesias históricas”, en las que se ha visto una fuerte tendencia hacia el literalismo bíblico y el fundamentalismo teológico. En especial, el nuevo proyecto se destaca por la ampliación de los derechos humanos con la inclusión del género, la identidad de género, la orientación sexual y la discapacidad como realidades de no discriminación, y la ampliación del derecho al matrimonio para las parejas del mismo sexo. Este último cambio, plasmado en el artículo 68, fue, durante la consulta popular que duró tres meses, el más debatido en las asambleas.

La reacción del sector fundamentalista cristiano ante el proyecto no se hizo esperar. Estas iglesias, que en otro tiempo permanecieron ajenas unas de las otras, de repente se unieron como fuerza política con tintes religiosos para hacer frente a lo que consideraban un peligro terrible para la familia cubana. No ha sido la primera vez que las iglesias conservadoras toman el espacio público para hacer política. En 2008, a partir de la propuesta de modificación del Código de Familia para incluir “la unión de hecho” como forma legal, tanto entre parejas del mismo o del sexo opuesto que no deseaban casarse, cuatro denominaciones escribieron cartas a la Asamblea Nacional, expresando su total oposición a cualquier intento de aprobación de leyes a favor de la comunidad LGBT.

En esta ocasión, se vio al sector fundamentalista cristiano organizado como un frente único con el objetivo de encarar al Gobierno y sus propuestas de leyes inclusivas. Todo esto se expresó abiertamente en las diversas declaraciones emitidas. La primera fue una carta firmada por las cinco denominaciones que han encabezado la ofensiva derechista, con fecha del 28 de junio de 2018, un mes antes de que saliese en la televisión nacional la discusión en el parlamento. En la misiva se establecían los argumentos contra el matrimonio igualitario y se usaba por vez primera, de manera expresa, el término “ideología de género” en un documento oficial: “La ideología de género no tiene relación alguna con nuestra cultura, nuestras luchas de independencia, ni con los líderes históricos de la Revolución. De igual manera, tampoco guarda ningún vínculo con los países comunistas, dígase la antigua Unión Soviética, China, Vietnam, y menos aún Corea del Norte”.³

Desde ese momento, desataron una feroz campaña contra los derechos LGBT (específicamente el derecho al matrimonio civil y los derechos de familia), que incluyó manifestaciones masivas en el espacio público, acciones de comunicación mediante las redes sociales, propaganda a través de carteles que defendían el llamado “diseño original”, la inserción de personas en las asambleas de debate para defender los discursos oficiales de las iglesias y la celebración de cultos masivos para demostrar el poder de convocatoria, bajo la amenaza de sabotear el proceso de reforma constitucional.

Cuando finalmente concluyó el proceso de consulta popular en diciembre de 2018, la Asamblea Nacional presentó la propuesta final de Constitución para ser refrendada el 24 de febrero. En esta se había eliminado el polémico artículo 68, y en su lugar se presentó el artículo 82, que elimina la heteronormatividad como condición exclusivista para acceder al matrimonio (algo que podemos decir que es un paso de avance), y al mismo tiempo deja abierta la puerta para una futura ampliación de los derechos de pareja para las personas LGBT, con la modificación del Código de Familia, teniendo el 2021 como plazo máximo.

La nueva redacción demuestra la voluntad política del gobierno cubano de no renunciar a la progresiva ampliación, en un corto plazo de tiempo, de los derechos para las minorías sexuales, hasta el momento vulneradas social y jurídicamente.

El sector fundamentalista, al ver que su contraofensiva no había tenido el resultado esperado (la eliminación de toda posibilidad de protección legal para las personas LGBT), ha llamado abiertamente al boicot del referéndum constitucional, haciendo campaña por el No, con la misma fuerza con la que el gobierno cubano hace campaña por el Sí.

Para las iglesias fundamentalistas, el problema radica en que la ideología de género se quiere imponer por la fuerza a la sociedad cubana, y esto es un mal que debe ser combatido a toda costa, ya que “la homosexualidad que la ideología de género intenta legitimar, tiene consecuencias nefastas para la sociedad”. Además, consideran que “todas las naciones donde se ha regulado el matrimonio entre personas del mismo sexo, han sufrido consecuencias sociales terribles”. Algo completamente ajeno a la realidad, si tomamos en cuenta que de entre las 26 naciones que hoy regulan legalmente los derechos humanos para la comunidad LGBT, se encuentran países con los mejores índices de desarrollo humano y de felicidad del mundo.⁴

Finalmente, según las diversas declaraciones del sector fundamentalista, el peligro de la ideología de género en Cuba radica en que se quiere llevar sus “aberraciones” al sector educacional, ámbito considerado como medular para alcanzar una sociedad verdaderamente inclusiva y equitativa, pues solo mediante la educación se pueden desterrar los prejuicios que llevan a la discriminación y la violencia.

La campaña cristiana fundamentalista en estos momentos incluye una fuerte oposición a los ya conocidos temas del matrimonio entre personas del mismo sexo y los derechos de familia para dichas parejas; recientemente se ha incluido una propuesta para prohibir el aborto y eliminar la ley vigente en Cuba.

Deseamos que estas pistas o luces sobre la realidad cubana signifiquen una provocación y un desafío ético para nuestra iglesia, llamada y comprometida no solo con el dolor y el sufrimiento humano, sino también con el rescate de la plenitud de vida, que se traduce en el anuncio de la inclusión, de la liberación y de la esperanza para sus seguidores. ♦

Notas

- 1 Pontificio Consejo para la Familia: “Familia, matrimonio y uniones de hecho”, Ciudad del Vaticano, 2000, párr. 8. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20001109_de-facto-unions_sp.html (cit.: 15 de febrero de 2019).
- 2 Véase Jutta Burggraf: *¿Qué quiere decir “género”? Un nuevo modo de hablar*, Promesa, San José, 2001.
- 3 [Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios), Convención Bautista de Cuba Occidental, Convención Bautista de Cuba Oriental, Liga Evangélica de Cuba e Iglesia Metodista en Cuba]: “Declaración”, La Habana, 28 de junio de 2018.
- 4 Declaración del pastor Sandy Cansino, de la Liga Evangélica de Cuba.

Teología y género en los Estados Unidos de América

Paul J. Kirbas



Estemos conscientes o no de ello, la teología siempre ha sido contextual por naturaleza. Por mucho que pensemos que nuestras perspectivas teológicas son revelaciones objetivas que vienen de Dios en las alturas, la mayor parte de nuestra teología se elabora en la piel de nuestra cultura; o como el teólogo Paul Tillich dijo: es la “teología desde abajo”. Por tanto, para poder hablar de lo que está pasando en la teología de los Estados Unidos, quisiera darle una mirada al escenario actual de la sociedad y la cultura en general.

Los Estados Unidos se han convertido en una sociedad cada vez más dividida, y los temas de género están muy involucrados en este conflicto. Una parte del mismo está muy bien representada por una gorra deportiva roja, con las palabras Make America Great Again (traducible como Haz América [Estados Unidos] grande otra vez o Que América vuelva a ser grande). Quiero reconocer la desconsiderada y desmedida arrogancia detrás de esa gorra, porque “América” es más grande que los “Estados Unidos”; pero este símbolo no tiene interés alguno en el resto de “América”, como Canadá, México o cualquiera de nuestros

otros vecinos. Esta gorra roja se ha convertido, de muchas maneras, en el nuevo gorro del Ku Klux Klan en la sociedad estadounidense. Para muchas personas en nuestro país, es un símbolo de racismo, sexismo y muchos otros “ismos” que nuestra sociedad ha estado trabajando por visibilizar. Por eso esa gorra es vista como un intento por hacer retroceder el progreso alcanzado en estos temas sociales, y ello ha causado una reacción opuesta que, a mi entender, está tornándose realmente más fuerte.

Uno de los movimientos que está surgiendo en respuesta al Make America Great Again es el llamado Black Lives Matter (Las vidas negras importan), el cual ha estado pronunciándose sobre los temas del racismo, especialmente relacionado con los incidentes entre los jóvenes negros y la policía.

El otro movimiento que ha tenido un gran impacto en nuestra sociedad es el Me Too (Yo también), que busca fortalecer los temas de género y realzar el lugar de las mujeres en la sociedad. Una de las primeras cosas que ocurrieron con el Me Too fue que muchas mujeres “salieron” del anonimato para reportar acusaciones de mala conducta sexual contra destacados hombres de Hollywood y de la política. Uno a uno, estos cayeron en desgracia y perdieron sus puestos. El signo más reciente de la creciente fortaleza del movimiento fue el número de mujeres que se postularon y ganaron un escaño en el Congreso de los Estados Unidos en las elecciones de 2018. Ahora tenemos la mayor cifra hasta el momento de mujeres que trabajan en el Congreso.

Así que en la sociedad estadounidense hay un claro sentido de la división y el conflicto y, en medio de todo esto, los temas de género y la sexualidad están siendo reconsiderados en varias formas importantes. Se está redefiniendo lo que significa ser mujer. Ellas están ocupando los roles de poder y cambiando la dinámica de los lugares de trabajo, de manera que lo que solía ser considerado un acoso masculino aceptable, ya no se tolera más. Las mujeres se están invistiendo de poder al postularse a cargos, lo que cambia el panorama político de nuestra nación.

También se redefine lo que se entiende por ser hombre. La conducta “machista” ya no se tolera más. Se está presionando a los hombres para que sean mucho menos sexuales en su comportamiento externo y se relacionen con las mujeres de forma profesional, especialmente en el trabajo. Recientemente, la compañía de máquinas de afeitar Gillette causó una gran controversia, al hacer público un comercial de dos minutos titulado “We Believe: The Best Men Can Be” (“Nosotros creemos: Lo mejor que los hombres pueden ser”). Este sugería que la “masculinidad” es dañina y es la causa fundamental de la intimidación y el acoso sexual, en apoyo a los esfuerzos del movimiento Me Too al mostrar a los hombres que simpatizan con este movimiento como los mejores hombres que puedan ser.

En el contexto social más amplio, los temas de género están evolucionando rápidamente, envueltos en la guerra de culturas entre los movimientos Make America Great Again y Me Too.

Pues bien, ¿cómo todo esto impacta a la iglesia y al desarrollo de la teología en nuestra cultura? Desafortunadamente, no podemos hablar de ello como si la iglesia fuera una entidad monolítica. En verdad, esta en los Estados Unidos se encuentra tan dividida como la sociedad en general. Las llamadas “iglesias *mainstream* o principales”, como mi denominación, han sido líderes en los temas de igualdad de género.

Al comentarles el asunto, estoy siendo consciente de mi matrimonio con una pastora, y que mi iglesia tiene dos pastoras asociadas. Las mujeres clérigas predominan en nuestras iglesias, lo que permite que se viva una teología feminista en nuestras congregaciones. En nuestros seminarios, la teología feminista es muy fuerte y en estos momentos se están escribiendo muchos libros sobre el tema. Nuestras iglesias principales son también sensibles al lenguaje de género en la liturgia, y lo hemos trabajado en nuestros libros de culto e himnarios.

Sin embargo, un gran segmento de la vida de la iglesia en los Estados Unidos está representado por los llamados evangélicos conservadores, o simplemente evangélicos, que están muy alineados con la agenda republicana. Por eso apoyan al movimiento Make America Great Again, e incuestionablemente al actual presidente Donald Trump. Aunque más y más noticias surgen sobre la propia mala conducta sexual de Trump, así como la larga lista de investigaciones que se están haciendo, puede ser que las iglesias conservadoras de los Estados Unidos hayan “vendido su alma al diablo”, por así decirlo, y su propia plataforma ética esté en peligro.

Desde mi punto de vista, en esta guerra de culturas la agenda de Trump, el movimiento Make America Great Again y los evangélicos, están todos en peligro de colapso. Esto llevará a un gran vacío, y puede ser que la agenda feminista crezca aún más. Mientras tanto, allá en las iglesias principales, la teología se está ampliando en nuevas formas. No solo estamos haciendo preguntas teológicas sobre los temas feministas, sino también buscando las bases teológicas para la inclusión de homosexuales. Recientemente, se ha ordenado a personas homosexuales como pastores, y apoyamos el matrimonio entre homosexuales. Y, aún, estamos envueltos en la reflexión teológica sobre las personas transgénero. Esto ha causado que nosotros veamos el “género” más como un término sociológico que un término físico predeterminado. “¿Con qué género tú te identificas?”, se está volviendo la pregunta que más hacemos, en lugar de “¿con qué género tú naciste?”.

Entonces, ¿cuál es el estado actual del género y la teología en el contexto de los Estados Unidos? Están en una gran agitación, en constante flujo. El capítulo final todavía no se ha escrito y una vez que se asiente el polvo de las

guerras culturales, podremos ver finalmente a dónde nos lleva todo esto. No obstante, en términos de la iglesia, donde la teología se elabora en las trincheras, estamos reconociendo que nuestra tarea no es tan simple como el ser inclusivos en nuestras acciones y nuestras palabras. Ya no es solo un asunto de escoger el lenguaje femenino para Dios en vez de un lenguaje masculino. La pregunta teológica es más difícil: ¿cómo podemos elevarnos completamente por encima del género y encontrar algo que nos aúne mucho más?

Termino mi presentación con las palabras de uno de mis colegas del Seminario de Columbia, el poeta y compositor de himnos Brian Wren, quien escribió estos versos llenos de preguntas, aún por responder:

SI

*cada nombre que damos a Dios
es un préstamo de la experiencia humana,*

Y SI

*el lenguaje predispone y sesga
nuestro pensamiento y conducta,*

Y SI

nuestra sociedad

*hace que las cualidades catalogadas como "femeninas"
sean inferiores a las catalogadas como "masculinas"
formando así a mujeres y hombres*

con identidades subsumidas de esas etiquetas

en estructuras donde los hombres son aún dominantes

...aunque inseguros

y las mujeres aún se subordinen

...aunque busquen su emancipación,

ENTONCES SE DEDUCE QUE

utilizar solo el lenguaje masculino

para nombrar y alabar a Dios

afecta poderosamente nuestros encuentros con Dios

y nuestro pensamiento y conducta.

ASÍ QUE DEBEMOS ENTONCES PREGUNTAR

si la dominación masculina y la subordinación femenina,

y ver a Dios solo en términos masculinos,

son la intención de Dios,

o la aberración y el pecado humanos.

PORQUE SI

*esas cosas son realmente
una seria deformación y pecado*

PARA QUE

*las mujeres y los hombres sean llamados a arrepentirse juntos
de la dominación y la subordinación*

ENTONCES ¿CÓMO

*podemos nombrar y alabar a Dios
de formas menos idolátricas;
más liberadoras
y más fieles
al Dios Trino
y a la dirección del amor
en el ungido, Jesús?¹*

Más allá de la teología feminista, la pregunta es: ¿qué lenguaje debe utilizarse para la teología posfeminista? ◆

Traducción: Ida María Ayala.

Nota

- 1 IF/every naming of God//Is a borrowing from human experience,/AND IF/Language slants and angles/Our thinking and behavior,/AND IF/Our society /Makes qualities labeled “feminine”/Inferior to qualities labeled “Masculine”,/Forming women and men/ With identities steeped in those labelings,/In structures where men are /still dominant/... Though shaken/And women still subordinate/... Though seeking emancipation/THEN IT FOLLOWS THAT/Using only male language/To name and praise God/Powerfully affects our encounters with God/And our thinking and behavior/SO THAT WE MUST THEN ASK/Whether male dominance and female subordination/And seeing God only in male terms/Are God’s intention,/Or human distortion and sin/FOR IF/Those things are indeed/A deep distortion and sin,/SO THAT/Women and men are called to repent together/From domination and subordination/THEN HOW/Can we name and praise God/In ways less idolatrous;/More freeing,/And more true/To the Triune God/And to the direction of love/In the anointed one, Jesus?

Repercusión del fundamentalismo en las iglesias evangélicas cubanas

Kirenia Criado Pérez



Con más frecuencia que nunca estamos asistiendo al uso de la palabra fundamentalismo. Se hace sentir en diferentes lugares y situaciones insistentemente, y casi nunca significando nada bueno o noble. Aparece, incluso, con “apellidos”: islámico, político, religioso y otros. Ha ganado espacio y rostros en este mundo nuestro, de tal forma que no podemos ignorarlo cuando de analizar la configuración sociopolítica y religiosa actual se trata. Abordar y comprender el fundamentalismo en sus esencias y manifestaciones particulares es, sin duda, una cuestión de primer orden.

Esta tendencia actual dentro de la tradición judeocristiana y de otros grupos religiosos, sociales, políticos y económicos, se expresa mediante estallidos y reacciones más o menos violentas contra todo cambio cultural que desestabilice, o al menos ponga en entredicho, la ideología y proyectos de dichos grupos. Es una respuesta frente a la amenaza que para ellos representa la alteridad. Con respuestas autoritarias, unipolares, maniqueas y moralizantes, tratan de erradicar dichas amenazas en tanto diferencias o modificaciones de lo ya

establecido como base de lo que se cree y se vive. Cuando los cambios culturales alcanzan cierto grado crítico, tales individuos o grupos tienden a reunirse en movimientos radicales dentro de sus respectivas tradiciones.

El absurdo de los fundamentalismos es que mientras, por un lado, presumen de defender la verdad, la vida, el bienestar y las buenas costumbres, por otro, arremeten con furia, descalifican, rechazan al diferente; persiguen y financian el exterminio de las ideas, las creencias, las prácticas sociales en nombre de la vida.

Lo más absurdo del absurdo de los fundamentalismos es la creencia y defensa a ultranza de una determinada idea que se convierte en la lógica de las mayorías. Así, por ejemplo, en tiempos de la Inquisición, dar por cierto que la Tierra era plana y la quema en la hoguera de cientos de miles por diferencias teológicas, o cualquier otro pretexto considerado herejía. En nuestros tiempos suele acontecer, aún, la muerte de mujeres a manos de sus esposos por no llegar vírgenes al matrimonio, “deber” escrito en algún libro sagrado seguido por millones; la sentencia de algún pobre a 7 años de prisión por robarse una gallina para alimentar a su familia porque “la ley es la ley”; la expulsión de un grupo étnico y religioso de su tierra con el cerco y la persecución por cualquier inconformidad considerada ingratitud. Hoy, si multitudes repiten que la modernidad no se debe a siglos de inventores, científicos, pensadores, activistas sociales y humildes trabajadores y trabajadoras que hicieron posible el desarrollo actual de nuestra civilización en todos los ámbitos, es por tantos absurdos normalizados y defendidos con ferocidad como si fueran razones de la lógica o de la Madre naturaleza. A ello hay que añadir el hipócrita y desproporcionado poder que los alimenta, sostenido, a su vez, por el fanatismo de quienes deben sufrirlo cada día. El fundamentalismo y sus tentáculos han alcanzado a todos y a todo.

Realidad cubana. Contexto eclesial y ecuménico

La Revolución produjo cambios culturales en una multitud de terrenos que demuestran su dimensión humana. Millones de individuos entregaron sus vidas al ideal del socialismo cubano, y no pocas de sus motivaciones proceden de una conciencia política, del valor de la solidaridad, y de un patriotismo popular antiimperialista y de justicia social.

Sin embargo, la sociedad de justicia, bienestar y oportunidades para todas y todos que logró como saldo el proceso revolucionario hasta 1990, ha sufrido deterioros y reducciones de esos rasgos. En la actualidad se puede apreciar la consolidación de desigualdades ante el ingreso que percibe la población, desconocidas antes de los años noventa. Hay sectores empobrecidos, con mayor incidencia en grupos sociales en desventaja por razones históricas y/o territoriales,

o a los que la evolución de esa situación de deterioro fue llevando a tal estado. De un nivel mínimo de pobreza y cero pobrezas extremas hace treinta años, hemos pasado a tasas que para Cuba son notablemente altas. Los daños más significativos pueden encontrarse en viviendas, alimentación, remuneración del trabajo y la falta de acceso a una parte de los consumos necesarios o deseados. El papel del dinero ha crecido sensiblemente, con lo cual los ingresos directos desempeñan un rol esencial en esos consumos y en la calidad de vida.

Si se toma en cuenta el papel de la escuela en la formación de ciudadanos preparados y conscientes, defensores de la cultura nacional y la justicia social, el deterioro sufrido por la educación escolar —pese a los esfuerzos y medidas por revertirlo y transformarlo— también es un grave problema. Los padres suplen las carencias de la educación estatal, o preparan a los hijos para el acceso a la enseñanza artística, preuniversitaria, universitaria u otras, costeadando servicios privados diversos, lo cual depende del ingreso de las familias. Este puede ser un factor que a mediano plazo profundice las diferencias en la recomposición socioclasista de la sociedad y las desigualdades sociales, reconocidas como agudas para grupos sociales en una situación de desventaja previa, al reducir las posibilidades de acceso de estos a la educación profesional y artística, más allá de que sean espacios de igualdad social universales y gratuitos.

Dentro de nuestra sociedad se ha instalado un rasgo de despolitización que al inicio —en los años noventa del siglo xx— asumió elementos de crítica política o de desilusión, y derivó con posterioridad, buscando legitimarse, hacia la actividad individual, las profesiones, oficios y grupos de pertenencia, o buscó referentes en una pretendidamente aséptica tradición nacional, expurgando su decisivo componente cívico y político. En el período reciente, la despolitización es asumida con naturalidad y sin explicaciones por diferentes sectores de la población.

Tal postura privilegia los asuntos personales y las relaciones familiares y de pequeños grupos, distanciándose de las militancias y las “contaminaciones” políticas. En unos, expresa el cansancio o la falta de interés en lo político; en otros, los afanes de la sobrevivencia, aunque también se combinan ambas perspectivas. La despolitización no hace política, pero desempeña, sin duda, funciones políticas: en un campo aparentemente inocuo ayuda a socavar las bases espirituales y morales del socialismo en Cuba. Convive en paralelo con las convicciones políticas y las costumbres socialistas arraigadas, como conviven en paralelo en nuestra sociedad un enorme número de relaciones sociales, representaciones y valores socialistas y capitalistas.

Por su componente reactivo en relación con la politización extrema que rigió durante un largo período la vida del país, el apoliticismo se distingue con respecto

a otro proceso que en las últimas dos décadas ha registrado una expansión y un afianzamiento crecientes: la conservatización social. Esta parece ser aún más neutra que la despolitización; privilegia las modas, comportamientos, satisfacciones y normas que tienen su referente en ese “algo” que porta el aura de lo intemporal. En fin, se asume como una vuelta de la sociedad “a la normalidad”.

La conservatización compite por ser la rectora de los valores y del buen gusto, de la imagen social y de los criterios, del juicio que cada quien se forme acerca de sí y de los demás, de la concepción del mundo y de la vida en nuestra sociedad. Por ello tiene en el fundamentalismo religioso presente en el campo eclesial evangélico una de sus expresiones mejor estructuradas, y es notoria por su alcance y magnitud.

La consolidación y/o multiplicación de instituciones o proyectos formativos sostenidos, con gran diversidad de modalidades, recursos financieros abundantes y otorgamiento de títulos de todo tipo a corto plazo, rivalizan con las propuestas de formación teológica ecuménica. En este campo es evidente el tránsito a una fase diferente, que busca garantizar de forma organizada la reproducción de representaciones religiosas propias de corrientes bíblico-teológicas conservadoras.

No es, por tanto, de extrañar que la mayoría de ellas presenten programas con perfil bancario en lo pedagógico, jerárquico en lo organizativo, patriarcal en lo antropológico, dualista y conservador en lo teológico, y fundamentalista en lo bíblico. No es raro tampoco el apego al recurso de mitos o relatos movilizadores de nuevo cuño, por lo general apoyados en lecturas ahistóricas de la realidad.

Es un enemigo peligroso, si nos damos cuenta de que es una forma efectiva de desarmar la actividad ecuménica y de promover la simpatía por soluciones conservadoras a los problemas de la sociedad. Favorece la formación de un consenso fundamentalista y en lo particular tiene sus cartas puestas en oposición a la lucha contra el patriarcado, el racismo y la homofobia.

El apoliticismo y la conservatización de la vida social son parte fundamental de la pugna cultural crucial entre el capitalismo y el socialismo que Cuba vive. Su campo de batalla principal está en la vida cotidiana, los valores, el sentido común que se reconfigura y orienta las actuaciones de las gentes, las relaciones sociales, los productos, ideas y sentimientos que se consumen. En general, el mundo de lo político y el de lo apolítico están viviendo en paralelo, con escasos conflictos y aparentemente sin generar cambios en la situación.

A contrapelo de lo anterior, en estos últimos años se ha producido un positivo aumento de la politización en amplios sectores de población, que pone parcialmente en acción el extraordinario nivel de conciencia política del pueblo cubano. Ella encuentra cauce no solo en acciones y programas loables

de los aparatos encargados de lo político, del Estado y el gobierno; también en iniciativas y experiencias de organizaciones e instituciones sociales, proyectos en redes y movimientos en ciernes. Emergen sectores no pequeños de jóvenes politizados o con deseo de estarlo, que rechazan el capitalismo.

Las realidades eclesiales en Cuba continúan siendo múltiples, complejas, heterogéneas, marcadas por su movilidad y cambios. En ellas inciden no solo las improntas denominacionales, sino la propia diversidad al interior de las denominaciones, determinada por el espacio social y geográfico, la composición de las congregaciones, así como sus relaciones y alianzas locales, nacionales e internacionales.

Podríamos, no obstante, distinguir algunas tendencias dentro de este contexto complejo:

Auge del conservadurismo y el (neo)fundamentalismo. En muchas ocasiones, dirigidos desde el exterior, estos emergen en cualquiera de nuestros espacios religiosos, aunque cuantitativamente es notorio su asentamiento en zonas y grupos sociales de mayor vulnerabilidad, especialmente en la región central y oriental de la Isla. Existe un sinnúmero de nuevas tendencias doctrinales, litúrgicas, modalidades de organización, movilización, y de posicionamientos sociales y políticos junto a una diversidad de ministerios específicos —en no pocas ocasiones interdenominacionales—, que han permeado a denominaciones e iglesias locales establecidas. Hay una mediación mercantil para la llamada conducción del fundamentalismo religioso desde el exterior. Los actores del conservadurismo ponen énfasis en la formación como estrategia de incidencia. El liderazgo laico y pastoral se va del país. Constantemente se recomienza la formación como consecuencia del proceso migratorio. Falta coherencia entre el discurso y la práctica de ese liderazgo. Se oculta el enriquecimiento de los líderes de una iglesia montada en la lógica del mercado, y se pierde su sentido profético cuando explota a las personas. Hay un retroceso a la iglesia feudal en la apuesta por el cuentapropismo. El paquete ideológico del neofundamentalismo incluye temas relacionados con la moral, la estética y la teología. Como parte de la vuelta al conservadurismo, hay un regreso al papel del hombre como proveedor y de la mujer al espacio íntimo de la familia.

Fragmentación eclesial y crisis identitaria. Las identidades cristianas tradicionales se desdibujan por el desconocimiento de la historia del cristianismo, de sus confesiones o denominaciones. Añádase que hay muchos grupos religiosos emergentes, que si bien buscan “cobertura” en iglesias reconocidas, en la práctica subsisten de manera independiente, y por lo general conectados a una contraparte foránea que los sustenta desde el punto de vista doctrinal y económico. Estos grupos son fuente de conflictos que provocan desmembramientos y

fragmentaciones. Existe una tendencia a la pérdida o renuncia de la identidad y autonomía de iglesias cubanas al anexarse a iglesias madres en los Estados Unidos y otros países.

Transformación de las relaciones de género. Hoy muestran señales de ser un poco más equitativas que en el pasado en algunos grupos eclesiales; pero, al mismo tiempo, en grupos fundamentalistas se comportan de manera contraria. Ante los recientes movimientos y eventos nacionales en torno a la lucha contra la homofobia, por el derecho a la libre orientación sexual, las anunciadas modificaciones al Código de Familia y el preproyecto de Constitución, temas asociados como la violencia intrafamiliar y la identidad de género, a la vez que son enfrentados abierta y públicamente gracias a logros en los sectores eclesial y social, generan una reacción defensiva —muchas veces sexista y heterosexualista— entre los grupos fundamentalistas y conservadores. La propuesta fundamentalista contiene y promueve representaciones del orden patriarcal manifiestas en una distribución desigual de bienes espirituales y materiales entre hombres y mujeres, y entre heterosexuales y quienes no lo son.

Débil participación en procesos sociales. El posicionamiento sociopolítico de las iglesias protestantes es diverso. Algunos grupos o denominaciones continúan desarrollando su aporte a la sociedad; sin embargo, algunas iglesias protestantes históricas que antaño desplegaron una proyección comprometida socialmente, se distancian de la reflexión y el compromiso político y social con actitudes apáticas y descomprometidas. Dentro de las iglesias más conservadoras se produce una despolitización y alejamiento de la participación ciudadana, explícitos llamados a la feligresía a la desmovilización, la renuncia a organizaciones sociales y políticas, o una radicalización de los líderes hacia la derecha y en contra del proceso político en Cuba (incluso actuando junto a personas o grupos disidentes políticos, como es el Movimiento de Pastores por el Cambio). En este último período y en el proceso que se vive actualmente, 21 denominaciones evangélicas lideradas por las Convenciones bautistas y la Iglesia metodista despliegan un posicionamiento político y una fuerza para decidir e imponerse en las políticas públicas que serán recogidas en el proyecto de Constitución.

Sin embargo, en ocasiones encontramos líderes o comunidades dentro de estas denominaciones con sensibilidad al trabajo comunitario y compromiso social, que aprovechan la actual coyuntura de ampliación de posibilidades y espacios de realización económica, para poner en práctica iniciativas de concepción diacónica que aportan a la familia y a las iglesias. Se hace necesario educar en una visión evangélica y pastoral al respecto, que alerte a la iglesia sobre el peligro de convertirse en inversionistas de negocios causantes de ambición,

consumismo, desigualdad y falta de compromiso con los valores de justicia y equidad del Reino, con la responsabilidad social y medioambiental.

Poca incidencia del protestantismo histórico. El protestantismo histórico más progresista tiene menos incidencia. Sus denominaciones, doctrina y misión, caracterizadas hasta hace unos años por su solidez y homogeneidad, han estado afectadas por los impactos de la situación de cambios en todos los ámbitos del país, en particular por las contaminaciones con la realidad del campo eclesial circundante ya descrita.

Falta de alianzas entre organizaciones ecuménicas para una estrategia común. Existe consenso sobre el agotamiento de los modos de ser y hacer en el ecumenismo que pudiéramos llamar tradicional, sobre todo en instituciones referentes como el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), si se tiene en cuenta la magnitud y el alcance de las transformaciones en curso en el país. A esa crisis, independiente de las actuaciones de algunos de sus programas y el aún significativo poder de convocatoria, se le adjudican diversas causas. Eso nos preocupa e interesa, porque el CIC continúa siendo un espacio formal aglutinador de un conjunto de obras y organizaciones que no se enlazan de otro modo, y goza de una legitimidad desde la cual mantiene interlocución con las más altas autoridades del país, lo que constituye una oportunidad para la incidencia profética. A su débil posicionamiento y baja capacidad de incidencia en asuntos nacionales, o propios del campo evangélico, se adiciona el advenimiento de un liderazgo y una participación más activa del sector evangélico pentecostal más fundamentalista, en algunos casos con carencias de sentido y formación bíblica, teológica y pastoral para la tarea ecuménica. Hay personas en espacios de organizaciones e instituciones ecuménicas sin vocación para el ecumenismo. La formación no puede ser solo para el liderazgo de una iglesia local, sino para un liderazgo ecuménico. A ello se suma la tendencia a la emigración de pastores y líderes religiosos hacia el exterior.

Desafíos

Continuamos viviendo los resabios de una comprensión cerrada de la identidad nacional, y, a la vez, el temor real o ficticio ante el hecho de que, con la intromisión de otros credos religiosos, o de otras ideas sociales, políticas y económicas, se pone en peligro dicha identidad. Aún no desaparece la visión monolítica de quienes piensan que este país no se ha movido hacia la discusión y divulgación de otras ideas desde la época de los movimientos revolucionarios, incluso aquellos anteriores a la Revolución; que en la actualidad no hay un intercambio de formas de pensar y actuar distintos y, si los hay, son nocivos,

pues solo contribuyen —afirman— a la polarización, y como consecuencia, al deterioro de la identidad nacional y de la propia Revolución.

Vivir en una sociedad donde uno descubre que se es sujeto de derecho, pero no de significado, es una experiencia que mina el sentido de identidad, autenticidad y pertenencia de cualquier persona y comunidad. Si la identidad se construye de memoria y proyecto, la memoria de nuestro país no puede ser patrimonio únicamente de una sola comprensión de la nación, de la historia, la cultura, la religión, ni de un solo modelo de construir la sociedad, la economía y la política. El problema principal de una pluralidad cultural es la dificultad de su reconocimiento recíproco. Una cultura que conjura la otredad, o que juzga al otro como igual, pero no admite la posibilidad de una verdad múltiple, deberá ceder a una cultura que reconozca tanto lo semejante como lo diverso del otro, respetando y aceptando el sentido que este da a su mundo.

La exclusión es una expresión de violencia que tiene efectos destructivos en la conciencia de quienes la sufren. Tal en las formas de convivencia social que niegan a las personas el derecho a ser tomados en cuenta, a ser aceptados como todos y todas los demás en los espacios laborales, académicos, sociales, culturales, políticos, religiosos, entre otros, por el simple hecho de no profesar ninguna religión —en el caso de los espacios eclesiales—, o profesar otra que no se corresponde con los “códigos religiosos” en los que se supone que las mayorías se desenvuelven, o al menos asumen explícitamente. Ante la diferencia, los espacios se cierran por ignorancia, por temor a la “contaminación”, o porque se piensa que para mantener la unidad de la nación es vital conservar la pureza de una sola religión, una cultura, un solo proyecto de nación, una sola forma de convivencia social. Para el fundamentalismo la diversidad es peligrosa porque no se puede controlar, es dañina porque confunde las buenas conciencias, es destructiva porque atenta contra la “verdad”, cuyos detentadores no pueden ser sino unos pocos. Para el fundamentalismo la diversidad es peligrosa porque “en un mundo donde abundan las monedas falsas, la verdadera es sospechosa”: para los fundamentalistas la diversidad tergiversa la única verdad y hace sospechoso a quien la defiende. El fundamentalismo es una peligrosa expresión de violencia que se instala subrepticamente en la sociedad, socavando sus cimientos.

Uno de los motivos que genera la violencia de los fundamentalismos es el temor al encuentro franco, respetuoso, generoso, abierto con los otros en medio de la diversidad de ideas, creencias y prácticas, vengan de donde vengan; tal comportamiento funciona no solo dentro de la religión mayoritaria, sino también, a veces con mayor fuerza, dentro de las minorías intolerantes. Es un temor disfrazado de “celo religioso” que coarta el encuentro, el aprendizaje, el gozo, la colaboración con la vida plena de todas y todos, sin distinción o

discriminación alguna. El hombre es sus encuentros y, efectivamente, es en el encuentro donde nos descubrimos únicos y, a la vez, parte de un todo que para realizarse a plenitud requiere de la presencia de la comunidad humana. El odio es una forma de encubrir el miedo al encuentro con el otro, y no deja de ser violenta su forma de expresión. El miedo al encuentro alcanza niveles extremos de odio y eliminación, cuando la asimilación ha fracasado.

Somos un país pluricultural y plurirreligioso, con igualdad de derechos y obligaciones. La pluralidad no empobrece; hace a una nación más rica y más fecunda. La respuesta de la sociedad ante la violación de sus derechos y los fundamentalismos de todo tipo, es en muchos casos el silencio. El silencio es la más devastadora respuesta de una sociedad que no le interesa ni le preocupa la suerte de aquellos cuyos derechos son violentados por razones religiosas, raciales, culturales, políticas, sociales y económicas.

Es crucial para la supervivencia y el fortalecimiento de nuestra identidad formarnos en torno al hecho de que hay una gran riqueza representada en la diversidad y pluralidad de nuestras creencias y prácticas. Al mismo tiempo, una sociedad madura, diversa y plural, ha de comprometerse con la vida y no con la muerte; con la defensa de la vida digna de todas las personas, y de todos sus derechos. La diversidad nunca deberá ser una patente de corso para violentar o hipotecar ese principio fundamental en aras de obtener privilegios por sobre los demás.

Termino compartiendo unas frases del pastor bautista Martin Luther King, Jr., cuya vida y compromiso por una sociedad y un mundo distintos son un reto para nosotros hoy, tanto si somos personas de fe o no, quienes estamos convencidos de la necesidad de cambio: “Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”. “Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremeedor silencio de los bondadosos”. ♦

La fe de Abraham

Nancy Elizabeth Bedford

Texto bíblico: Génesis 12,1-9.



Es un grandísimo gusto y honor estar con ustedes en esta mañana, con gente tan querida en una ciudad y un país que tanto amo. Quería compartir con ustedes algunas reflexiones sobre un tema viejo y nuevo a la vez, el de la fe. A veces es como si se desdibujara el sentido de los elementos básicos de nuestro caminar, como la fe, la esperanza y el amor —y creo que vale la pena volver a ellos y replantearnos lo que tienen que decirnos hoy.

¿Quién es Abram?

Nuestro pasaje de hoy trata del llamado de Abram (cuyo nombre significa padre exaltado; luego será conocido como Abraham, o padre de una multitud). La Biblia hebrea lo llama “padre de muchas naciones” (Gn 17,5) y amigo de Dios (2 Cr 20,7). Existe una leyenda rabínica que cuenta cómo Abram destruye la colección

Mensaje pronunciado en la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Luyanó, La Habana, 4 de noviembre de 2018.

de ídolos que tiene su padre Taré —en ese relato Abram aparece como el primer monoteísta, el primero en creer exclusivamente en Dios.

Los autores del Nuevo Testamento aprecian muchísimo a Abraham. Lo describen como símbolo de la compasión (Lc 16,19-31), como emblema del pacto con Dios (Lc 1,73; Hch 7,5-6; Ga 4,28; Mr 12,26) y como amigo de Dios (Stg 2,23). Pero, sobre todas las cosas, Abraham es un modelo de fe y de confianza en Dios (Ro 4,1-25, Ga 3,1-19, Heb 7,1-10; 11,8.11).¹

El islam lo conoce como Ibrahim, el amigo de Dios (Khalil Allah), y como profeta que cuestiona las creencias de su padre Taré, denuncia la idolatría y defiende el monoteísmo. Para los musulmanes, entonces, Abraham es una especie de prototipo de Mahoma. En esa tradición es considerado quien, junto con su hijo Ismael, estableció la costumbre del peregrinaje a la Meca.²

Digamos, entonces, que Abraham es sumamente importante tanto para nosotros los cristianos como para los adherentes de las otras religiones abrahámicas. Pero como veremos, no se trata ni de un héroe ni de un santo, sino simplemente de un ser humano complicado e imperfecto al que Dios llama a ser una bendición para los demás.

Si miramos dónde se ubica nuestro texto vemos que funciona como una especie de bisagra. En los primeros once capítulos del libro de Génesis tenemos una mirada cosmológica y remota de los orígenes de la tierra y de la humanidad. Ahora, de golpe, el enfoque pasa del mundo entero a la historia de una familia, la familia de Abram. En el resto del libro (capítulos 12-50) lo que sigue es un relato lleno de emociones y sorpresas, de pasión, traiciones y peligros. A veces pienso que realmente se parece más a una telenovela —o a una novela de las nuestras, al estilo del realismo mágico— que a lo que suele cruzárenos por la cabeza cuando pensamos en la Biblia. Pero lo interesante es que a través de esta colección de relatos aprendemos acerca de la fe en el Dios que viene, nos llama y cumple sus promesas. Así es que los relatos acerca de Abram y su familia son una invitación a sumarnos a un camino de fe.³

Repasemos un poco la historia. Lo primero que dice Dios es: “¡levántate y vete!”. Es una frase vigorosa, como cuando una madre apura a sus hijos. En hebreo es *lech-l'cha* (לך-לְחָ) —¡vamos de una vez!—. Abram capta el mensaje y se echa a andar.

Las contradicciones de Abram

¿De dónde sale Abram? Sabemos por el final del capítulo 11 que el padre de Abram, Taré, en realidad ya había comenzado la travesía, moviéndose de Ur a Harán, que son cientos de kilómetros. También sabemos que Taré no necesariamente era

seguidor de Yahvé, sino que posiblemente veneraba a otros dioses, tal vez al dios de la luna (Jos 24,2 comenta que Taré sirvió a “otros dioses”). Pareciera obvio, pero vale la pena recalcar también que Ur, la región de origen de la familia de Abram, no era una civilización europea ni como quien dice, “blanca”. El rostro de Abram no era como se lo suele pintar en la tradición europea. Estuve revisando un poco la historia de la representación pictórica de Abraham y realmente es difícil encontrar pinturas que no lo muestren como una especie de centroeuropeo o a lo sumo un italiano del norte. Pero en Chicago, donde vivo, donde el racismo se siente en carne viva todos los días, la gente un poco morenita sabe que está expuesta a que la policía la detenga por “portación de rostro” bajo cualquier pretexto. Abram correría peligro. Se lo consideraría inmigrante indocumentado, si me permiten el anacronismo, dados los dramas de nuestros hermanos y nuestras hermanas en América Latina y el Caribe que están sufriendo todo tipo de barreras actualmente, por ejemplo, cuando huyen de la violencia centroamericana e intentan pedir asilo en la frontera entre México y Estados Unidos. Lo que quiero decir es que el padre de la fe, el precursor de las tres grandes religiones abrahámicas, se parece mucho más a uno de estos migrantes actuales que a las figuras que reciben honores y elogios entre los poderosos del mundo.

La historia de Abram nos muestra desde el principio que Dios no nos llama sobre la base de nuestro gran prestigio social, sino que constantemente llama a quienes pertenecen a poblaciones vulnerables a ser agentes de transformación en la obra divina de salvación y transformación en el mundo.

Sin embargo, tampoco nos podemos quedar ahí. El hecho de que provenga de una población vulnerable no quiere decir que Abram haya sido una especie de santo que nunca hizo nada cuestionable. La Biblia nunca idealiza a la gente, por el contrario, está llena de historias que muestran profundas contradicciones humanas. Así es que desde el principio vemos el lado complicado de Abram. Les menciono nada más dos aspectos de su vida que me resultan problemáticos: en primer lugar, está casado con su medio hermana, y en segundo, es esclavista. Entremos un poquito más en esa historia.

El primer punto, digamos que complicado, es que Abram se casa con Sarai, hija también de Taré. El nombre Sarai significa “princesa mía”. Más tarde será conocida como Sara y como “madre de naciones” (Gn 17,15). Es la primera mujer —de hecho, la primera criatura viviente— de la cual diga la Biblia que era estéril. Sin embargo, llega a ser una “madre de naciones”. Su historia se condice con un patrón que podemos reconocer a través de la Escritura: la paradoja, el resultado inesperado, la sorpresa. Es una mujer que no concibe cuando es joven, que ya está en edad de menopausia, y sin embargo será la madre de naciones, antepasada de multitudes.

En la Biblia es a menudo, precisamente, la persona menos esperada la elegida por Dios para bendecir a los demás y contribuir al florecimiento de la creación. Recordemos: Débora se desempeña en una sociedad patriarcal, pero llega a ser una jueza reconocida y líder de su pueblo. Moisés mata a un hombre y se escapa para que no lo acusen del asesinato y, sin embargo, se torna el profeta hebreo por excelencia y la persona elegida por Dios para recibir la Ley. Rahab se ve obligada a ganarse la vida ejerciendo la prostitución, y aun así llega a ser ancestro de un rey y del Mesías. Rut es extranjera, una viuda sin medios, pero cuenta entre sus descendientes a un rey y al Mesías. Amós no se considera ni profeta ni hijo de profeta, aunque se torna una figura profética inolvidable cuyas palabras siguen resonando hoy. Jeremías se siente tan deprimido que dice que hubiera preferido ni siquiera nacer y, sin embargo, sigue siendo de gran aliento a todas las personas que sufren exilio en las Babilonias actuales. Nazaret es una aldea insignificante, pero llega a ser el pueblo de origen del Mesías. Como dice Pablo: “Consideren, hermanos y hermanas, su llamamiento: No son muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es...” (1 Co 1,26-28).

Esto es cierto y, sin duda, podemos reconocerlo y dar testimonio de ello en nuestras propias vidas. Pero no quita el hecho de que Abram cometiera incesto con su hermana y se casara con ella, algo profundamente difícil de digerir. Ustedes tal vez piensen, “bueno, pero en esa cultura, en esa época, debe de haber sido común”. En realidad, no: no pude encontrar ninguna evidencia de que el incesto fuera aceptable en ese tiempo y lugar. Lo que vemos, de hecho, es un patrón de incesto, lo que significa un patrón de violencia de género: ciertos varones que detentan poder deciden quedarse con ciertas mujeres. Lo vemos también en Nacor, el hermano de Abram, que se casa con su sobrina Milca, hermana de Lot. Más adelante, el relato nos cuenta cómo Abram, a más de una figura poderosa que ve la belleza de Sarai y se quiere quedar con ella, les hace el cuento de que es su hermana y nada más. Así, además de incestuoso, resulta ser bastante miedoso y mentiroso. El hecho de que estas maniobras se aceptaran en la familia de Abram, o que Dios utilizara a Abram a pesar de sus artimañas, no significa que Dios esté diciendo que están bien o que no importan. Lo que nos dice es que Dios quiere utilizar a la gente, aunque realmente haya hecho cosas terribles que tienen tremendas consecuencias. A veces nos cuesta diferenciar entre el hecho de que Dios nos llama a ser transformados, a ser utilizados, no importa lo que hayamos hecho; pero eso no quiere decir que no tengamos que hacernos cargo y lidiar con las consecuencias de lo que hayamos hecho.

Además del incesto, hay otro hecho bastante fuerte que insisto en recalcar acerca de Abram. Nuestro texto dice que cuando Abram respondió al llamado de Dios y se fue, llevó toda su propiedad consigo, “todas las personas que había adquirido en Harán”. En otras palabras, llevó consigo a sus esclavos y esclavas. Es la primera referencia a la esclavitud en la Biblia, y se la menciona con una soltura de cuerpo —con una indiferencia— chocante.⁴ A los redactores del texto no les merece un comentario editorial el hecho de que Abram sea esclavista, así como no les merece un comentario editorial el hecho de que haya cometido incesto. Lo interesante es que ambas cuestiones funcionan con el mismo tipo de lógica interna: tomo estos seres humanos (mujeres, esclavos, mujeres que son mis esclavas como —más adelante— Agar) para hacer de ellos lo que me parezca. Usar de esta manera a otros seres humanos no se justifica porque hayan sido Abram u otros héroes de la fe los que lo hicieran. Dios nos llama y utiliza no porque seamos perfectos, y tampoco porque no le importe cuando le hayamos hecho mal a los demás, sino porque el carácter de Dios es el de alguien que ama y promueve la transformación tanto de personas como de estructuras que le hacen mal a los demás. Vemos entonces que es muy importante leer con cuidado estos relatos acerca de los héroes de la fe si no queremos caer en el error de minimizar las consecuencias de sus errores (o de sus pecados) y así olvidar la buena nueva de que Dios nos llame aunque no seamos ejemplares en todos los aspectos de nuestras vidas.

Insisto: en los relatos bíblicos, Dios llama insistente y constantemente a quienes son injustos y están entreverados y entreveradas en estructuras injustas, para que participen en la obra de transformación de Dios. Justo cuando responden a ese llamado es que también se sumergen en los procesos de transformación de Dios en sus propias vidas. Dios nos llama a ser bendición a otros, y en ese proceso nos bendice: nos cambia, nos transforma, nos convierte, nos da vuelta, nos rehabilita. No hay ser humano tan dañado y roto que Dios no pueda obrar en la transformación de esa persona si está dispuesta a escuchar la voz de Dios. Y al mismo tiempo, esta voluntad de Dios de perdonarnos y transformarnos no significa que sea cómplice del mal que hayamos hecho ni que se olvide de las víctimas en su afán de transformar a los victimarios. Significa que Dios elige y llama gente imperfecta (o sea, a seres humanos), para que tengamos la oportunidad de ser transformados y transformadas por la gracia y ser una bendición para los demás.

Abram y la apertura a lo nuevo

Volviendo a Abram, que como muchos otros fue lo mismo víctima que victimario en numerosas situaciones, ¿qué más podemos decir de él? Podemos

decir (sobre la base del lenguaje en Gn 11,26) que tal vez haya sido trillizo junto con sus hermanos Nacor y Harán. A mí eso me interesa especialmente como madre de mellizas. ¿Cómo habrá sido criar a esos tres? Complicado, me imagino. El relato lo va siguiendo en su migración de Mesopotamia a Palestina y luego de vuelta al sur hacia el Néguev —un viaje de cientos y cientos de kilómetros. Como mencioné, la primera etapa ocurre en la compañía de su padre, con todo el clan, hasta que llega a Harán, que significa “ruta” o “cruce de caminos”. Habrá sido más o menos entre el 2000 y el 1500 a. C., es decir, en la Edad del Bronce. Luego de la muerte de su padre Taré (o inclusive antes, dependiendo de cómo se interprete el texto), Abram se dirige hacia Canaán.

Tenemos que recordar que era bastante inusual en su cultura, donde todo se basaba en el clan, en las relaciones familiares y en la familiaridad con la tierra, que Abram se marchara del modo en que lo hizo, nada menos que a los 75 años. La gente vivía en familias multigeneracionales, literalmente en la “casa de su padre”. Tenía consecuencias muy graves pasar a ser un extraño, un arameo errante, un extranjero. En este sentido, el llamado de Dios a Abram es contrahegemónico y contracultural. Requirió bastante coraje de parte de Abram el responder. El llamado de Dios aquí tiene resonancias con el llamado de Jesús cuando dice: “Tú, levanta tu cruz y sígueme”.⁵ Una de las claves de este relato que nos puede y debe inspirar es que Abram está abierto a responder a algo nuevo, diferente, inesperado.

¿Qué tiene que ver la fe con todo esto?

Es notable el hecho de que, si miramos con cuidado nuestro pasaje y realzamos los verbos principales de la acción, empezamos a descubrir patrones de conducta y una especie de diálogo.

Dios dice: Te mostraré, haré, bendeciré, exaltaré.

Dios dice: Serás una bendición. Bendeciré. Maldeciré. En ti, todos serán bendecidos.

Abram escucha.

Abram parte.

Abram toma a su mujer Sarai.

Toma a Lot, el hijo de su hermano.

Toma todos sus bienes y todos sus esclavos.

Llegan a Canaán.

Pasan por la tierra.

Dios aparece (noten el cambio de énfasis que va de lo auditivo a lo visual).

Dios dice: Daré.

Abram construye un altar en Siquem, en la encina de Moré (la encina es un árbol parecido al roble).

Abram sube a la zona serrana, y planta su tienda, entre Betel y Hai.

Abram edifica otro altar.

Abram invoca el nombre de Yahvé (esto a pesar de que técnicamente todavía Yahvé no ha revelado su nombre a esta altura del relato bíblico).

Abram se va y continúa hacia el Négev.

Ahora los invito a simplificar aún más el texto y que nos fijemos nada más que en la interacción entre Dios y Abram y en los verbos que resaltan su interacción:

Dios aparece, habla y promete.

Abram parte, toma su familia y llega a Siquem.

Dios aparece, habla y promete.

Abram edifica un altar, se va, edifica otro altar, invoca el nombre de Dios y se va nuevamente.

Hebreos 11,8 toma este relato para hacer de Abram un paradigma de la fe. De hecho, podemos ver en esta estructura de qué trata la fe, aunque lo interesante es que nuestro pasaje de Génesis en ningún momento menciona la palabra “fe”. Lo que hace es describir una serie de acciones.

¿En qué consiste, entonces, la fe de nuestro padre Abram?

En primer lugar, la fe consiste en *responder a la iniciativa de Dios*, a las promesas de Dios. Dios siempre toma la iniciativa con nosotros. Dios no es algo que descubrimos o logramos conocer después de una gesta heroica. No, Dios está siempre con nosotros, inclusive cuando no lo sabíamos ni lo podíamos sentir o ver. Dios está más cerca de nosotros que nosotros de nosotros mismos. Dios está con nosotros aquí y ahora, en este lugar. Como seres humanos es muy común que no lo notemos, pero Dios está y Dios nos habla; Dios aparece, Dios se comunica de maneras que podamos captar y entender. La manera en la que se comunica varía de acuerdo con nuestra psiquis, nuestra cultura, nuestra personalidad. No es igual para cada persona. Pero Dios no deja de buscar el modo de comunicarse con nosotros. La fe significa reconocerlo y responder. Dios aparece, nos habla, nos promete un futuro.

En segundo lugar, la fe se expresa dinámicamente a través de las acciones. La fe no es principalmente algo discursivo. No necesariamente requiere decir mucho, por lo menos no en la historia de Abram. La fe es una respuesta activa a la iniciativa de Dios, a su palabra, a su promesa. La fe significa abrirnos a lo nuevo, a lo diferente, a lo inesperado. La fe se expresa en el camino, en el movimiento. No se trata de una transacción abstracta en nuestra interioridad. No tiene que ver con una certeza acerca de un montón de tonterías que no tienen sentido. Para Abram tiene que ver con dejar el lugar en el que estaba, paso a paso, transformándose en migrante, dejando atrás lo que era familiar cuando ya estaba en edad jubilaria y podría haber dicho “ya está, no me muevo más”.

En tercer lugar, la fe para Abram involucra una obra constructiva en comunidad. Abram construye un altar e invoca el nombre de Dios, pero no lo hace solitariamente. Decir “Abram” es hablar de toda una comunidad que lo rodea y que es afectada por su llamado. La fe nunca se ejerce de manera aislada. Claro que necesitamos momentos y espacios de soledad y de contemplación para enfocarnos de maneras muy personales y propias en la presencia de Dios. Pero la fe nunca se limita a ese espacio individual. La fe es una respuesta al llamado de Dios que confía que Dios será fiel a lo que ha prometido —y esa fe siempre se expresa hombro a hombro en comunidad.

¿Qué podemos sacar en claro, entonces, de este relato del llamado de Abram? Dios llama a gente muy imperfecta —gente que no necesariamente es ni muy valorada ni muy destacada— para bendecir al mundo. Dios nos habla de modos que podemos entender. Dios nos dice que nos levantemos y pongamos manos a la obra. La fe de Abram nos recuerda que responder al llamado de Dios está a nuestro alcance, que no está más allá de nuestras posibilidades, cualquiera sea nuestra situación, nuestra edad, nuestro pasado. Que cada uno y cada una sepamos responder en fe a ese llamado. Amén. ♦

Notas

- 1 Cf. Paul J. Achtemeier y Roger S. Boraas, eds.: *The Harper Collins Bible Dictionary*, Harper One, San Francisco, CA, 1996, pp. 6-7.
- 2 Jonathan Z. Smith, William Scott Green y Jorunn Jacobsen Buckley, eds.: *Harper Collins Dictionary of Religion*, Harper San Francisco, San Francisco, CA, 1995, p. 3.
- 3 Cf. Robert Davidson: “Genesis 1-11”, en *Cambridge Bible Commentaries on the Old Testament*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979, pp. 17-18.
- 4 Cf. Miguel de la Torre: *Genesis. Belief: A Theological Commentary on the Bible*, Westminster John Knox, Louisville, KY, 2011, p. 247.
- 5 “Narrative Lectionary 325: Call of Abraham”, *I Love to Tell the Story*, Luther Seminary, Minnesota, 9 septiembre, 2018. Disponible en: http://www.workingpreacher.org/narrative_podcast.aspx?podcast_id=1053 (cit.: 3 de octubre de 2018).

Diez consejos para vivir la religión en el siglo XXI

Frei Betto



1. *Relíquese.* Evite el solipsismo, el individualismo, la soledad nefasta. Relíquese a lo más profundo de sí mismo, allí donde se cultivan los bienes infinitos; la naturaleza, de la cual todos somos expresión y conciencia: el prójimo, de quien inevitablemente dependemos; Dios, que nos ama incondicionalmente. Eso es religión, re-ligar.

2. *Cultive su espiritualidad.* Tenga presente que las religiones surgieron en la historia de la humanidad hace cerca de ocho mil años. La espiritualidad, sin embargo, es tan antigua como la propia humanidad. Ella es el fundamento de toda religión, como el amor en la familia. Busque en su religión la manera de perfeccionar su espiritualidad. Desconfíe de una religión que no cultiva la espiritualidad y prioriza dogmas, preceptos, mandamientos, jerarquías y leyes.

3. *Valorice la vida.* Verifique si su religión está centrada en el don mayor de Dios: la vida. La religión centrada en la autoridad, la doctrina, la idea del pecado, la predestinación,

Fuente: Frei Betto: *Lo que la vida me enseñó. El desafío consiste siempre en darle sentido a la existencia*, Editorial Caminos, La Habana, pp. 140-142.

es opio del pueblo. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, dijo Jesús (Juan 10,10). Por tanto, la religión no puede ser indiferente a todo lo que impide o amenaza la vida: la opresión, la exclusión, el sometimiento, la discriminación, la descalificación a quien no abraza el mismo credo.

4. *Intégrese a la comunidad orante.* Participe en una comunidad religiosa comprometida con el perfeccionamiento de la espiritualidad. Religión es comunión. E imprímale a su comunidad un carácter social: combate de la miseria; solidaridad con los pobres y las víctimas de la injusticia; defensa intransigente de la vida; denuncia de las estructuras de muerte; anuncio de “otro mundo posible”, más justo y libre, donde todos puedan vivir con dignidad y felicidad.

5. *Practique su creencia.* Interiorice su experiencia religiosa. Transforme su creer en su hacer. Reduzca la contradicción entre su oración y su acción. Haga por los demás lo que le gustaría que hicieran por usted. Ame como Dios nos ama: incondicionalmente.

6. *Ore.* Religión sin oración es menú sin alimento. Reserve un momento del día para encontrarse con Dios en lo más íntimo de usted mismo. Medite. Deje que el Espíritu divino cultive su espíritu, desate sus nudos interiores, dilate su capacidad de amar.

7. *Practique la tolerancia.* Sea tolerante con las demás religiones, tal como le gustaría que lo fuesen con la suya. Librese de toda tendencia fundamentalista de quien se juzga dueño de la verdad y mejor intérprete de la voluntad de Dios. Procure dialogar con quienes manifiestan creencias distintas a la suya. Quien ama no es intolerante.

8. *Recuerde: Dios no tiene religión.* Somos nosotros quienes, al institucionalizar diferentes experiencias espirituales, creamos las religiones. Todas ellas están insertadas en este mundo en que vivimos y mantienen con él una interrelación intrínseca. Toda religión desempeña, en la sociedad en la que se inserta, un papel político, sea legitimando injusticias, al mantenerse indiferente a ellas, sea denunciándolas proféticamente en nombre del principio de que todos somos hijos e hijas de Dios. Por tanto, tenemos derecho a hacer de la humanidad una familia.

9. *El árbol se conoce por sus frutos.* Evalúe si su religión es amorosa o excluyente, sembradora de bendiciones o pregonera del infierno, si sirve al proyecto de Dios en la historia humana o al poder del dinero.

10. *Dios es amor, y toda experiencia de amor es experiencia de Dios.* Religión que no conduce al amor no es cosa de Dios. Más importante que tener fe, abrazar una religión, frecuentar templos, es amar. “Y si tuviese toda la fe, de tal

manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”, dijo el apóstol Pablo (1 Corintios 13,2). Más vale un ateo que ama, que un creyente que odia, discrimina y oprime. El amor es raíz y fruto de toda verdadera religión; y la experiencia de Dios, de toda auténtica fe. ♦

➤ Viene de la página 2

NANCY ELIZABETH BEDFORD. Teóloga y profesora menonita argentina. Es licenciada en Periodismo por la Universidad de Austin, Texas, y doctora en Teología por la Universidad de Tubinga, Alemania. Enseña teología sistemática en el Garrett-Evangelical Theological Seminary, de Evanston, Illinois. Es autora y coautora de múltiples ensayos y libros de contenido teológico. Entre sus textos, sobresalen: *La porfía de la resurrección. Ensayos desde el feminismo teológico latinoamericano* (2009), *Galatians. Belief. A Theological Commentary on the Bible* (2016) y *Teología feminista a tres voces* (con Virginia Azcuy y Mercedes García Bachmann) (2016).

FREI BETTO. Fraile dominico y teólogo de la liberación brasileño. Estudió filosofía, teología, antropología y periodismo. Es autor de más de sesenta volúmenes de diversos géneros literarios. Posee, entre otros reconocimientos, el premio Juca Pato por su libro *Fidel y la religión* (1985), la Medalla de la Solidaridad, otorgada por el Gobierno cubano; el trofeo Paulo Freire de Compromiso Social, de los Consejos de Psicología del Brasil, y el Premio ALBA de las Letras, en reconocimiento al conjunto de su obra literaria.

Acta fundacional de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba

Placetas, 11 de junio de 2019.
Año del Señor.

Por medio de la presente hacemos constar que el 11 de junio del corriente, reunidos en el Campamento Metodista “Canaán”, siete denominaciones evangélicas cubanas: Asociación Convención Bautista de Cuba Occidental, Convención Bautista de Cuba Oriental, Iglesia “Buenas Nuevas” de Cuba, Iglesia Evangélica “Bethel” en Cuba, Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba “Asambleas de Dios”, Iglesia Metodista en Cuba y Liga Evangélica de Cuba, representadas por sus presidentes y otros miembros de sus respectivas directivas, después de analizar el panorama evangélico nacional, acuerdan: crear la Alianza Evangélica de Cuba, la cual estará enfocada en la unidad y la defensa de la doctrina y principios bíblicos comunes. La razón principal que motivó la creación de dicha Alianza es que las denominaciones que la integran no se sienten representadas delante de las autoridades y el pueblo cubano por el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC) y se sienten motivadas a trabajar unidas en la defensa de los valores bíblicos.

En la presente reunión se trabajó en la creación de las bases fundacionales, dígase misión, visión, estructura, admisión y separación de los miembros. Se acordó crear comisiones de trabajo para redactar el documento final que posteriormente será aprobado por el Consejo de la Alianza y se elegirá la directiva de esta.

Para que así conste firman la presente los presidentes de las denominaciones y el resto de los participantes:

Firmantes:

Dariel Llanes Quintana	Convención Bautista de Cuba Occidental (presidente)
Carlos Sebastián Hernández	Convención Bautista de Cuba Occidental (secretario general)
Pedro Luis Valdés González	Convención Bautista de Cuba Occidental (tesorero)

Yaisel Lima Mugica	Convención Bautista de Cuba Occidental (ministro convencional de jóvenes)
Josué Rodríguez Legrá	Convención Bautista de Cuba Oriental (presidente)
Roinelvis Matos Pupo	Convención Bautista de Cuba Oriental (vicepresidente)
Marcos Rivero Sinclair	Convención Bautista de Cuba Oriental (pastor)
Juan Rodríguez Blanco	Convención Bautista de Cuba Oriental (pastor)
Marciano Marcel Bozil	Convención Bautista de Cuba Oriental (pastor)
Juan Carlos Bermúdez Hernández	Iglesia Pentecostal “Las Buenas Nuevas” (presidente)
Rodolfo Gil García	Iglesia Pentecostal “Las Buenas Nuevas” (pastor)
Emilio Alonso Álvarez	Iglesia Evangélica “Bethel” en Cuba (presidente)
Adonis Alonso Gutiérrez	Iglesia Evangélica “Bethel” en Cuba (pastor)
Moisés de Prada Esquivel	Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios) (superintendente general)
Ángel M. Toledo Fuentes	Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios)(vicesuperintendente general)
Miguel A. Delgado Hernández	Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios) (presidente de misiones)
Ricardo Pereira Díaz	Iglesia Metodista en Cuba (obispo)
Luis Verdecia Montano	Iglesia Metodista en Cuba (superintendente)
Isayde Isaac Duany	Iglesia Metodista en Cuba (superintendente)
José Luis Vizoso García	Iglesia Metodista en Cuba (superintendente)
Omar Correa Suárez	Iglesia Metodista en Cuba (superintendente)
Álida León Báez	Liga Evangélica de Cuba (presidenta)

Noel Nieto León	Liga Evangélica de Cuba (pastor y tesorero)
Abdiel Nieto León	Liga Evangélica de Cuba (pastor nacional de jóvenes)
Arnaldo Pérez Torres	Liga Evangélica de Cuba (pastor presbítero)
Alexander Real Domínguez	Liga Evangélica de Cuba (pastor presbítero)
Narzel Espinosa Fuentes	Liga Evangélica de Cuba (pastor presbítero)
Pedro E. Cuevas C.	Liga Evangélica de Cuba (presbítero)

Unidos para Servir

[Declaración del Consejo de Iglesias de Cuba sobre la creación de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba]

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

JUAN 17:17-23

El 11 de junio de 2019, se hizo pública la intención de crear, por parte de directivos de iglesias evangélicas cubanas, que no son miembros del Consejo de Iglesias de Cuba, la Alianza Evangélica de Iglesias Cubanas. Estos directivos plantean en su acta fundacional que: *“La razón principal que motivó la creación de dicha Alianza, es que las denominaciones que la integran no se sienten representadas delante de las autoridades y el pueblo cubano por el Consejo de Iglesias de Cuba y se sienten motivadas a trabajar unidas en la defensa de los valores bíblicos”.*

Queremos reiterarle a nuestro pueblo y sus iglesias que el Consejo de Iglesias de Cuba, como lo afirma en su Constitución, trabaja bajo su lema “Unidos para Servir”. En sus principales estatutos plantea:

“Somos una confraternidad de iglesias, movimientos ecuménicos y otras instituciones cristianas que confiesan al Señor Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador, de acuerdo con las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, y procuran realizar su vocación común, la gloria de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

“Nuestra Misión es propiciar espacios de encuentro, celebración, reflexión y formación de las iglesias, movimientos ecuménicos y otras instituciones cristianas, como expresión visible de la unidad a la que Dios nos llama en Jesucristo, en el servicio a nuestro pueblo”.

“Propiciando el estudio, la consulta y las distintas áreas de servicio en correspondencia con sus propósitos y funciones; la cooperación de los cristianos con el fin de estrechar

relaciones fraternales; enriquecer la vida y el testimonio cristianos; desarrollar el sentido de responsabilidad social y alentar la participación en tareas de interés común para la misión evangelizadora de la Iglesia”.

“El Consejo, sin autoridad sobre sus miembros para determinar cuestiones de doctrina, gobierno o culto, pudiera ser una instancia mediadora, siempre y cuando se procure la paz y el bien del Cuerpo de Cristo, en función del mejor testimonio al mundo: la unidad de los creyentes”.

Por ello no le compete al Consejo de Iglesias de Cuba, CIC, ni pronunciarse sobre cuestiones doctrinales que han sido puestas en la escena pública, ni representar en ello ni en otro asunto, ante el pueblo cubano y sus autoridades, a las iglesias y organizaciones, miembros o no.

En Cuba todas las denominaciones gozan de libertad religiosa y son iguales ante la ley, por lo tanto cada iglesia u organización religiosa establece las relaciones que estime con las autoridades, y da testimonio ante ellas y el pueblo cubano según lo entienda desde su comprensión de la fe.

El Consejo de Iglesias, en apego a los valores que proclama y a su Constitución, en su vocación de servicio, ha realizado esfuerzos mediadores desde su fundación. Y lo ha hecho por decisión soberana de sus miembros, desde sus órganos de gobierno, sin suplantar con ello, ningún derecho de otros.

Al contrario, en la mayoría de los casos, de dichos esfuerzos se han beneficiado no solo las iglesias y organizaciones miembros del CIC, y en algunos, todas las denominaciones religiosas y sus practicantes en la isla. Baste citar la importación y distribución de biblias, y a inicios de los 90s, su contribución decisiva en el cese de toda forma de discriminación religiosa en Cuba.

Dios llama a la unidad en Cristo nuestro Señor, para servir y dar testimonio del Evangelio. Desde su fundación hace 78 años, el Consejo de Iglesias ha dado muestras de su fidelidad a ese llamado. Nuestra fidelidad es solo a Jesucristo, nuestro Señor. No hay otro Señor, ni aquí en nuestra amada Patria, ni fuera de ella, al cual DEBAMOS de servir y adorar.

El Consejo de Iglesias de Cuba reafirma su compromiso de continuar trabajando por la unidad de las iglesias, sirviendo al pueblo y a la nación, buscando juntas y juntos los caminos de la paz, la fe y la esperanza, la dignidad de las personas y el cuidado de la Creación, que nos ayuden a construir y vivir las señales del Reino de Dios: de igualdad y amor para todas y todos en medio de nuestra amada Patria.

Rev. Joel Ortega Dopico
Secretario Ejecutivo

Rev. Antonio Santana Hernández
Presidente

JUEVES DE NEGRO

Hacia un mundo sin
violaciones ni violencia

#ThursdaysinBlack



Consejo Mundial
de Iglesias

Jueves de negro

Esta campaña ha sido adoptada por muchas de las 348 iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), consejos nacionales de iglesias, asociados ecuménicos e interreligiosos, instituciones académicas, asociaciones de estudiantes y muchos otros.

Surgió del Decenio de las Iglesias en Solidaridad con las Mujeres (1988–1998) del CMI, durante el cual se hicieron más visibles las historias de violación como arma de guerra, de injusticia de género, abuso, violencia y muchas tragedias que se derivan de esos actos. Pero lo que también se hizo más visible fue la resiliencia de las mujeres, su voluntad y sus esfuerzos personales para oponer resistencia a estas violaciones.

Se trata de una campaña sencilla, pero profunda:

> Viste de negro los jueves.

> Lleva una insignia para declarar que formas parte del movimiento mundial que se opone a las actitudes y las prácticas que permiten la violación y la violencia.

> Muestra respeto hacia las mujeres que resisten a la injusticia y la violencia.

> Anima a los demás a participar.

A menudo el color negro se ha utilizado con connotaciones raciales negativas. En esta campaña, el negro es el color de la resistencia y la resiliencia.

***Únete a nosotros para decir:
¡El amor sana, no hiere!***